

Oro rojo: la historia del aceite de palma en África Occidental*

Red Gold: a History of Palm Oil in West Africa

CITACIÓN: Von Hellermann, P. (2021). Oro rojo: la historia del aceite de palma en África Occidental (Traductor Carlos Arenas). *Palmas*, 43(4), 8-13.

PALABRAS CLAVE: Aceite de Palma, África Occidental, Historia.

KEYWORDS: Oil palm, West Africa, History.

*Artículo de reflexión no derivado de investigación.

*Traducido del original Red gold: a history of palm oil in West Africa, publicado en Chinadialogue.net. Recuperado de <https://chinadialogue.net/en/food/red-gold-a-history-of-palm-oil-in-west-africa/>

Derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, todo nuestro contenido escrito se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY NC ND).

VON HELLERMANN PAULINE
Profesora titular de antropología
en Goldsmiths University. Beca de
investigación Leverhulme Major
(2018-21).

El aceite de palma es uno de los productos agrícolas más polémicos del siglo XXI, pero su relación con los seres humanos se remonta a miles de años. Pauline von Hellermann investiga los humildes orígenes de este controvertido cultivo comercial.

Las relaciones entre la palma de aceite y el hombre en África Occidental: una larga historia

Durante miles de años, la palma de aceite, originaria de África Occidental, ha tenido una relación íntima

con los seres humanos. Una expansión explosiva de sus cultivos en toda África Occidental y Central, a raíz de un periodo de sequía hace unos 2.500 años, permitió la migración humana y el desarrollo agrícola. A su vez, los humanos facilitaron la propagación de la palma de aceite mediante la dispersión de semillas y la agricultura de corte y quema. La evidencia arqueológica muestra que el fruto, las almendras de la palma y su aceite, ya formaban parte integral de la dieta en África Occidental hace 5.000 años.

La palma de aceite no solo estaban protegida como un cultivo valioso, sino que también crecía



Hombres igbo en el área de los Ríos de Aceite de la actual Nigeria cargan calabazas llenas de aceite de palma para vender a un comprador europeo, c. 1900 (Imagen © Jonathan Adagogo Green/The Trustees of the British Museum, CC BY NC SA).

bien en áreas despejadas y quemadas. Las aldeas y los campamentos agrícolas abandonados a menudo se convirtieron en importantes plantaciones de palma de aceite; incluso hoy en día su edad y su distribución pueden ayudar a identificar fácilmente los asentamientos antiguos. Con la excepción de las plantaciones de palma de aceite “reales”, establecidas en el siglo XVIII para el vino de palma en el Reino de Dahomey, todas las palmas de aceite de África Occidental crecieron en estos bosques silvestres y semisilvestres.

Las mujeres y niños recogían los frutos sueltos del suelo, mientras que los hombres jóvenes cosechaban racimos de fruta trepando con las manos hasta la cima de las palmas. Luego, las mujeres procesaban el fruto mediante un largo y arduo proceso que consistía en hervir y filtrar repetidamente el fruto fresco con agua; métodos similares se siguen utilizando ampliamente en África Occidental. Mientras que el aceite de palma rojo puro se derivaba del mesocarpio exterior carnoso de la fruta de la palma, las mujeres, a menudo con la ayuda de los niños, también rom-

pían las almendras de la palma para hacer aceite de palmiste marrón y transparente.

El aceite de palma era, y sigue siendo, un ingrediente clave en la cocina de África Occidental, como la del sur de Nigeria. Desde el simple plato de ñame hervido, aceite de palma y sal Kanwa, a la sopa Banga, hecha del fruto triturado que quedó del procesamiento del aceite de palma, y muchas otras “sopas” que se comen con ñame picado o garri (yuca molida).

En toda África Occidental, también se usaba en la fabricación de jabón. Hoy en día, el jabón Dudu-Osun negro Yoruba es una marca comercial nigeriana. En el reino de Benín, el aceite de palma se utilizaba en las farolas en las calles y como material de construcción en las paredes del palacio del rey. También se encontraron cientos de usos rituales y medicinales, en particular como ungüento para la piel y como antídoto contra los venenos. Además, se aprovechó la savia de las palmas de aceite para obtener vino de palma y sus hojas proporcionaron material para revestir los techos y hacer escobas.



La sopa de almendra de palma, comúnmente conocida como Banga, en Nigeria, y Akanwan, en Ghana, se cocina con fruto fresco y aceite de palma. Foto: Nkansahrexford/Wikimedia Commons, CC BY SA.



Una marca bien conocida en Nigeria, el jabón Dudu-Osun está hecho con ceniza de plantas, agua y aceite de palma. Foto: Ashley Pomeroy/Wikimedia Commons, CC BY SA.

Boom de principios del siglo XIX

El aceite de palma ha sido conocido en Europa desde el siglo XV, pero fueron los comerciantes de esclavos de Liverpool y Bristol los que, a principios del siglo XIX, comenzaron a importarlo a mayor escala. Ellos estaban familiarizados con sus múltiples usos en África Occidental y ya lo compraban regularmente como alimento para los esclavos que enviaban a América. A través del comercio de esclavos, la palma de aceite también llegó a Martinica, donde obtuvo su registro botánico oficial como *Elais guineensis* Jacq. en la obra *Selectarum Stirpium Americanarum Historia* (1763) del botánico francés Nikolaus Joseph von Jacquin.

Con la abolición de la trata de esclavos a América en 1807, los comerciantes británicos de África Occidental recurrieron a los mercados europeos y los recursos naturales, en particular el aceite de palma, como productos básicos. En ese momento, las principales fuentes de grasas y aceites en el norte de Europa eran de origen animal: sebo, manteca de cerdo, aceite de ballena y de pescado, productos para los que podría ser difícil garantizar un suministro regular. Por lo tanto, había un mercado listo para el aceite de palma, que, como dice el historiador Martin Lynn, llegó a “engrasar las ruedas de la revolución industrial” a principios del siglo XIX.

El aceite de palma se utilizó como lubricante industrial en la producción de estaño, en el alumbrado público y como semisólido graso para la fabricación de velas y la producción de jabón. Los avances en la química, en particular el descubrimiento de Michel Eugène Chevreul, en 1823, que aseguraba que los aceites y las grasas eran compuestos de ácidos grasos y glicerina, facilitaron un cambio a la producción de jabón industrial a gran escala. Después de que una nueva técnica para blanquear el aceite de palma rojo (y reducir su olor distintivo) fuera descubierta en 1836 y el imperio británico aboliera el impuesto sobre el aceite de palma en 1845, se convirtió en un ingrediente particularmente atractivo para los fabricantes de jabón. Uno que, además, era llevado directamente a los puertos de las principales áreas de fabricación de jabón.

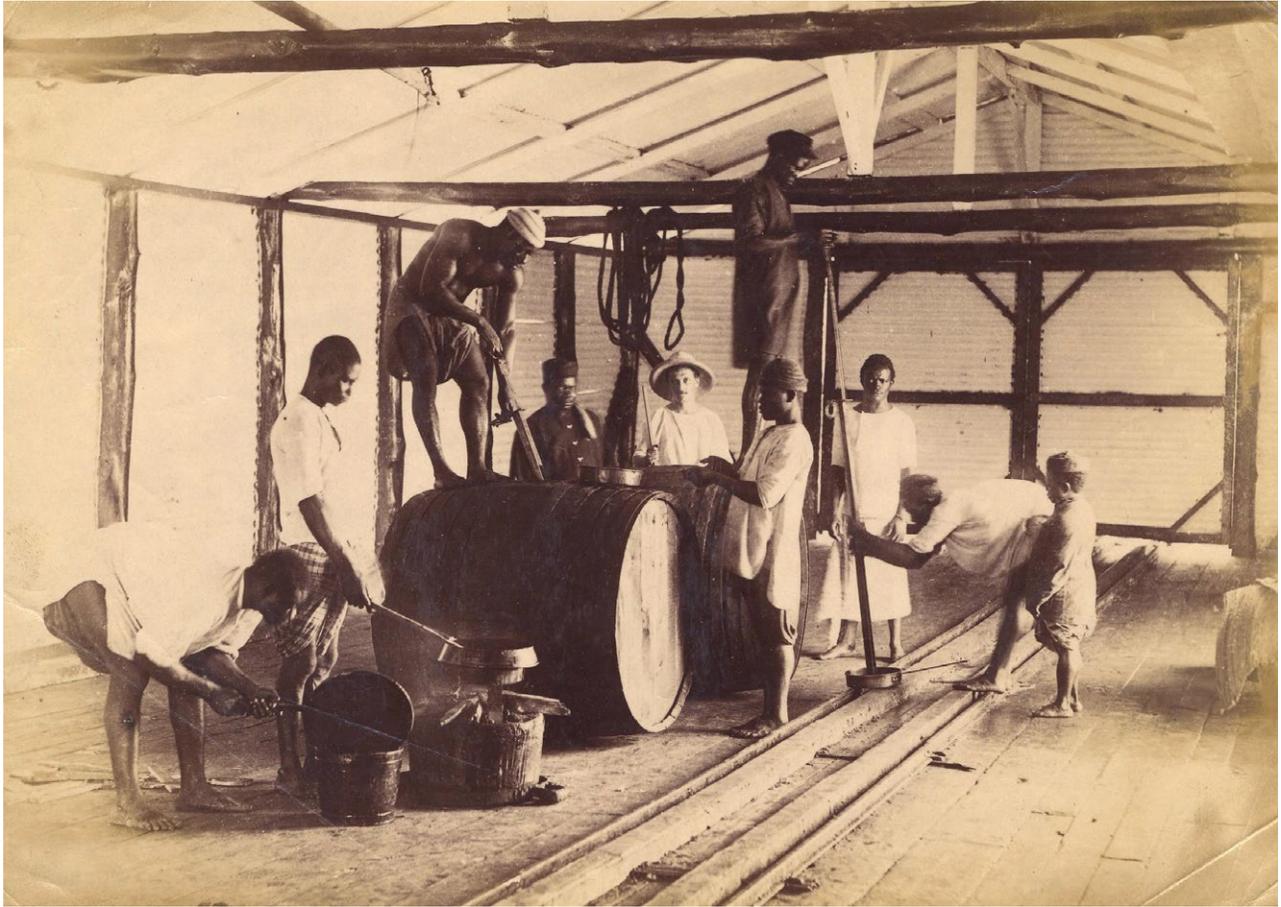
Cantidades cada vez mayores de aceite de palma (que aumentaron de 157 toneladas métricas por año a finales de la década de 1790 a 32.480 toneladas a

principios de la década de 1850) fueron llevadas al Reino Unido por pequeños comerciantes de África Occidental, como John Johnson Hamilton, que llegaron a ser conocidos como “los rufianes del aceite de palma”. El comercio no era para los más débiles. Una vez al año, los comerciantes (a menudo empleados jóvenes que querían dar sus primeros pasos) pasaban hasta seis semanas viajando en pequeñas goletas a una de las muchas estaciones comerciales en la costa de África Occidental. Había varias docenas de estaciones comerciales en el área de los Ríos de Aceite del Delta del Níger de hoy (el corazón del comercio de aceite de palma de África Occidental).

Los comerciantes europeos vivían y comerciaban en urcas, antiguos veleros abandonados. Esto, en parte, para tratar de evitar enfermedades mortales como el paludismo y la fiebre amarilla, pero también porque las autoridades locales no les permitían construir en tierra. El comercio interior estaba estrictamente controlado por los intermediarios locales y los jefes de las aldeas. Los comerciantes europeos les daban a estos intermediarios bienes europeos como utensilios de cocina, sal y tela “en custodia” para comprar aceite de palma de las áreas de producción del interior. Luego, los comerciantes esperaban a bordo de sus barcos, a veces durante meses, para regresar. Muchos de los intermediarios africanos eran antiguos traficantes de esclavos: la trata de esclavos en el Delta del Níger no se detuvo inmediatamente con la abolición, sino que continuó junto con el comercio de la palma hasta la década de 1840. Los comerciantes de palma continuaron utilizando la misma red y el mismo sistema de corretaje desarrollado para el comercio de esclavos y los comerciantes europeos tuvieron que seguir su ejemplo.

Mientras esperaban, los toneleros de los comerciantes europeos, montaban grandes barriles (comprados en el camino, en piezas, a los fabricantes franceses de barriles de vino) para guardar el aceite de palma, y se hacían algunas compras de aceite de palma a la población local, a pequeña escala. Por lo demás, había poco que hacer, y en el tedio de la larga temporada en África Occidental, la bebida, el juego y la violencia eran demasiado frecuentes y, en ocasiones, provocaban víctimas.

A diferencia de las grandes concesiones industriales que se establecieron posteriormente en el Sudeste Asiático, los bosques silvestres y semisilvestres de



Una fábrica de aceite de palma, probablemente en Opobo o Bonny, c. finales del siglo XIX. Foto: ©Jonathan Adagogo Green/The Trustees of the British Museum, CC BY NC SA.

África Occidental fueron los que, en gran medida, suplieron la demanda de Europa. En el interior de los Ríos de Aceite y muchas otras áreas, había abundancia de palma de aceite silvestre que se podía cosechar. Existían algunas plantaciones, pero el cultivo sistemático comenzó en el Krobo, en el sureste de Ghana, donde menos palmas de aceite crecían naturalmente, en respuesta a la demanda europea.

En Dahomey, también se establecieron más plantaciones. En general, las palmas de aceite se volvieron cada vez más prioritarias en las estrategias de manejo de tierras comunitarias. Algunas partes del sudeste de Nigeria se centraron tanto en la producción de aceite de palma que se volvieron completamente dependientes de las importaciones de ñame desde más al norte. Sin embargo, en la ordenación de la tierra, la propiedad o la ecología no hubo una transformación radical a gran escala.

El surgimiento de los comerciantes de aceite de palma

Los productores de África Occidental respondieron con éxito a la creciente demanda por aceite de palma en Europa, modificando y ampliando gradualmente los métodos de producción en pequeña escala existentes. Esto trajo más ingresos a las productoras, especialmente en las primeras décadas. Pero, debido a que el aceite de palma siguió cobrando importancia como exportación (y fuente de ingresos), su producción y comercio involucraron a más y más hombres.

Los jóvenes hacían el peligroso trabajo de cosechar los racimos de fruta fresca, con una especialización cada vez mayor. En el Reino de Benín, los hombres urhobo fueron contratados debido a su larga historia de producción y comercio de aceite

de palma. En el procesamiento del aceite de palma propiamente dicho, se desarrolló un segundo método, mucho menos intensivo en mano de obra, en el que los frutos frescos se dejaban fermentar y luego se pisaban en grandes pozos excavados en el suelo, o a veces en viejas canoas. El aceite resultante era mucho más sucio, más duro (debido a su mayor contenido de ácidos grasos libres) y no comestible. También tenía precios más bajos, pero la nueva técnica permitió una producción a gran escala mucho mayor que antes. A menudo, este pisado era realizado por hombres jóvenes, trabajadores a sueldo o incluso esclavos.

Había mucho trabajo en el transporte de aceite de palma, llevando calabazas llenas de aceite a lo largo de los senderos del bosque hasta el río más cercano y trabajando en canoas. Esto trajo algunos ingresos en efectivo para los hombres jóvenes, pero generalmente fueron los hombres mayores, ya más ricos y en particular los jefes, los que se beneficiaron del “oro rojo”, a través del trabajo de sus esposas y esclavos y del control del comercio. Fue a través de la intermediación que se pudo obtener la mayor parte de la riqueza y el poder, y las estructuras de poder locales estaban profundamente conectadas con el comercio de aceite de palma.

Un comerciante particularmente poderoso en ese momento fue William Dappa Pepple, el *amanyanabo* (rey) de Bonny (en el actual sureste de Nigeria) de 1837 a 1854, que utilizó el sistema de “canoas” para expandir sus redes de comercio de palma de aceite con las regiones del interior. Originalmente edificios que contenían grandes canoas de guerra, las casas-canoas se habían convertido en la base de las lealtades políticas en Bonny durante la trata de esclavos. El sistema también permitió la absorción de esclavos en el

linaje, y algunos se convirtieron en poderosos y ricos comerciantes, como el rey Jaja de Opobo.

Control colonial

A finales del siglo XIX, los químicos descubrieron que podía usarse la hidrogenación para procesar aceites vegetales (grasas líquidas insaturadas) en margarina (grasas sólidas saturadas) y la margarina desempeñó un papel cada vez más importante en el suministro de grasas para la dieta de la creciente clase trabajadora urbana de Europa. Mientras que el volumen de las importaciones de aceite de palma de África Occidental al Reino Unido se estabilizó entre las décadas de 1850 y 1890, la producción a gran escala de este nuevo producto comestible estimuló una renovada demanda de aceite de palma y especialmente granos a principios del siglo XX. En la década de 1930, el África Occidental británica exportaba alrededor de 500.000 toneladas de productos de palma al año. La producción de palma siguió desempeñando un papel importante en las economías rurales de África Occidental, pero el control local del comercio se erosionó bajo la administración colonial; las oportunidades de riqueza y poder que el aceite de palma había ofrecido a la población local (así como a los rufianes del aceite de palma) ya no estaban disponibles. Además, a medida que las potencias coloniales seguían ampliando su alcance en otros lugares de los trópicos, comenzaba lentamente un cambio radical: el auge de la plantación de palma de aceite. Al cabo de unas décadas, se han talado extensiones de bosques del sudeste asiático, creando una vía rápida para las plantaciones de monocultivos a escala industrial, acabando así con la posición de África Occidental como centro mundial de producción de aceite de palma.